

El abuelo. Reseña 1998. Cine

Escrito por Norberto Alcover

Jueves, 15 de Abril de 2010 08:17 - Actualizado Viernes, 14 de Mayo de 2010 12:49



EL ABUELO

LA TRILOGÍA DE GARCÍA

[2007-01-13]

Uno ha tenido la circunstancia de conocer y tratar a José Luis García precis



RESEÑA, 1998

NUM. 300, pp. 25

El abuelo

La trilogía de **Garci**

Producción: *Nikel Odeón para TVE (España,*
Guión: *José Luis Garci y Horacia Valcárcel sobre la obra homónimo de Benito Pérez Galdós*
Dirección: *José Luis Garci.*
Fotografía: *Raúl P. Cubero.*
Música: *Manuel Balboa.*
Montaje: *Miguel González Sinde.*
Intérpretes: *Fernando Fernán-Gómez (Don Rodrigo), Rafael Dieste (Don Simón), Coley (Doña Augustina),*
Duración *: 150 minutos.*
Estreno en Madrid: *Tívoli, Real Cinema, Paz, Odeón.*



■ Uno ha tenido la circunstancia de conocer y tratar a **José Luis Garci** precisamente cuando todavía era un joven lleno de plurales y ambiciosos ideales cinematográficos. Recuerdo que, en una larga entrevista que le hice, todavía en los setenta, y al preguntarle cuál era su sueño como hombre de cine, respondió que, por una parte, llegar a convertirse en el típico y tópico «productor a la americana» (el verdadero señor de la obra), y de otra, poder llegar a realizar el cine que libremente le apeteciera. Llegó
Asignatura pendiente

en 1977, y temimos por una posible caída en la coyunturalidad, pero más tarde, con los dos *Crack*

en 1981 y 1983, sus dos mejores obras como cineasta de creación, nos reanimamos ante la eventualidad de un realizador independiente y agresivo en su justa humanidad, mientras la oscarizada

Volver a empezar,

de 1982, nos hacía comprender que la obsesión de nuestro autor provenía de las zonas ocultas de los oscuros perdedores, siempre marginales en vida y en afectos.



Y cuando estábamos ante **García** en la incertidumbre procedida por perturbación la **Capote**

El proyecto de resolver una peculiar visión de “lo español” mediante el melodrama cinematográfico norteamericano, transido de una cierta nostalgia humanística un tanto elemental y casi facilitona, pero humanística al fin. Se decía en *Canción de cuna* que saber mirar era saber amar, y es cierto.

García

aprendió a mirar las cosas de tal forma que las amó. Y las amó con su amor popular, entrañable y misericordioso, que puede llevar hasta las lágrimas. A quien de antemano deteste tal planteamiento, por considerarlo poco consistente, el cine de

García

no gustará jamás. Por el contrario, quien guste de esas cromáticas composiciones interiores y exteriores, como trasunto del claroscuro de la vida, gozará con este cine alternativo, en ocasiones almibarado pero donde, casi siempre, merece destacarse el respeto por la belleza más estricta, considerada como “equilibrio de las formas”.



Desde todo lo anterior y solamente desde ello, se entiende y se comprende *El abuelo*, que tantos dolores de cabeza ha proporcionado al director mientras la rodaba, en parte por su misma naturaleza y en parte porque

Garci

tenía un temor tremendo al resultado y reacción del público.

y

es que este abuelo, encarnado por el mejor

Fernando Fernán Gómez

que hayamos visto, hasta en su potencia visual y auditiva, procura todas estas meditaciones mientras discurre la historia del film: una visión española pendiente del clasismo tradicional, siempre sucediéndose estructuras de diferentes dominios; una aproximación al espíritu que sostiene esa visión, como es la ambivalencia entre el honor malentendido y la duda siempre metódica; y, en fin, el hundimiento del espíritu aristocrático, desperdigado entre ambiciones caciquiles y otras pasadas de página de la historia. Todo ello sucede mientras el abuelo,

Don Rodrigo de Arista-Potestad

y

Conde de Albrit

, se interroga por cuál de sus dos nietas, tras su estancia en las colonias, es la auténtica y cuál la bastarda, interrogante que la vida le soluciona desde la duda y nunca desde el amor.

Con este trabajo, **Garci** lleva hasta el fin sus inquietudes como hombre de cine, discutible, mucho más moderno que postmoderno aunque un tanto deudor de un indescriptible “espíritu kitsch”,

apareciendo como un autor español receptor de la herencia hollywoodiana, pero sumamente vinculado a la tradición española más cínicamente calderoniana. Es decir, proponiendo su versión del perdedor yanqui, que es, en nuestro caso, esa soberana muerte del valor mejor a costa del infravalor mediocre y enquistado en la sociedad por la costumbre novedosa. Es la contradicción entre

Senén

/

Agustín González

y

Pío

/

Rafael Alonso

, dos referenciales para

Don Rodrigo

, quien sabe perfectamente con quien quedarse hasta el fin.

¿Merece, este año, que *El abuelo* le represente en la carrera de las estatuillas doradas? Es muy discutible. Pero lo que no puede perdonarse es que tal decisión se tomara antes de conocer la reacción del público de a pie en los cines públicos. La Academia no ha sido en absoluto democrática. Pero, en fin, **Garci** sigue su camino sin distracciones. Su belleza, alternativa, seguirá produciendo odiosidades o bien amores entregados en nuestra geografía. En todo caso, y en la distancia de los años, aplaudimos el empeño de la trilogía de

Garci

.



Más información

■
[**LA DUDA - Información General**](#) »»

■
[**LA DUDA - Entrevista**](#) »»

NORBERTO ALCOVER

Copyright©alcover

